

# Toponimia y cultura en Bolivia

(Segunda de 4 partes)

Tests de Ingreso a la Academia de la Lengua leída por su autor en la ceremonia oficial realizada en la ciudad de La Paz en septiembre de 2000

**Toponimia y cartografía.** La toponimia contribuye a la lectura y a la interpretación de un mapa... Un buen observador puede localizar una fuente en determinado paraje, pero se necesitará un hablante local para conocerla en su particularidad.

**Toponimia y geografía.** Lo que se ha dicho de la cartografía es aplicable a la geografía en general: el topónimo supone la abstracción y la síntesis de decenas de notas características, no ya de un mapa, sino de un lugar. El topónimo tiene además de una función identificadora, otra descriptiva.

**Toponimia y geología.** El conocimiento de la toponimia resulta importante por la información que puede suministrar acerca de las características (físicas) del medio, en aquellos casos en que éste ha dado nombre al lugar.

**Toponimia y botánica.** La observación de un mapa que atienda con detalle a la toponimia de carácter vegetal puede ser de enorme utilidad para aproximarse a la botánica de una región.

**Toponimia y zoología.** El dominio humano del territorio ha menguado en ocasiones el hábitat de especies animales, hasta el punto de que el único vestigio de ellas sean los nombres del lugar. Puede así la toponimia prestar un servicio incalculable a la historia de la fauna de la región.

**Toponimia y arqueología.** También puede ser útil a la arqueología, siempre que se use con las garantías científicas imprescindibles... Un nombre puede indicar al arqueólogo dónde empezar a cavar.

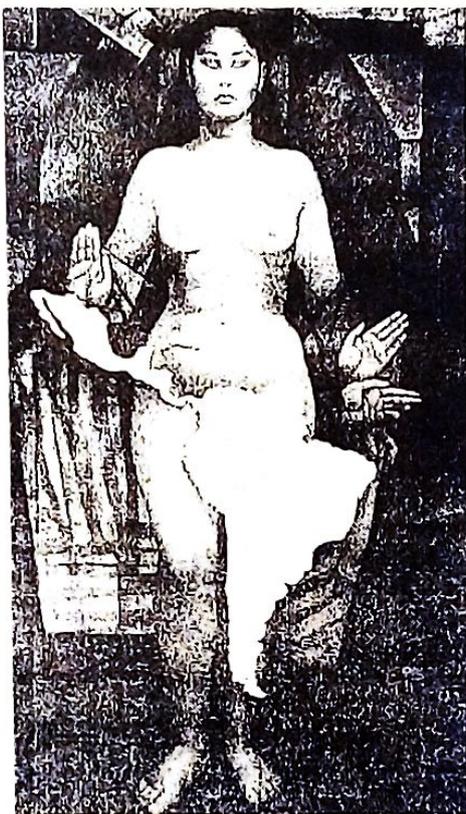
Roger Becerra Casanovas señala que la toponimia es la arqueología del lenguaje, coincidente con Terrado pues este piensa que los topónimos son fósiles lingüísticos y el toponimista se compara con un paleontólogo deseoso de hallar especímenes para añadirlos a su colección (17)

**Toponimia e historia.** La toponimia puede prestar buenos servicios al esclarecimiento de hechos históricos relevantes... La toponimia se ha utilizado siempre como íntelo de la difusión de civilizaciones y pueblos. Los nombres se han utilizado como prueba concreta de la expansión de una cultura.

¿Qué tan "clarividente" resulta la toponimia para dilucidar cuestiones históricas?, hecho que se refuerza con esta cita del filósofo Leibnitz: *Nada presta tanta luz a la indagación de los orígenes de las naciones como el estudio de las lenguas.*

**Toponimia y cultura.** Habría que añadirse como colofón a las relaciones de la toponimia con otras ciencias, una otra referida a la síntesis axiológica que todo ese bagaje representa para una sociedad: la identidad cultural. La cultura se nutre (o debería nutrirse) con la fecunda leche materna ideológica que contiene la toponimia, especialmente cuando ella se origina y traduce el vigoroso espíritu de un legítimo ancestro indígena. En Bolivia, ¿en qué medida asumimos la abigarrada toponimia en nuestra cotidiana praxis intercultural? ¿Antes no se aplicaron políticas públicas para que las lenguas indígenas desaparecieran, porque ellas ponían freno a la integración social y económica de los bolivianos?

Sospecho de una manera cordial que el Instituto Geográfico Militar soslaya la rica herencia etno-lingüística del heterogéneo territorio boliviano, pues publicaciones últimas de este organismo técnico estatal nada dicen de la toponimia para confeccionar cartas nacionales y departamentales, o simplemente temáticas. Existen mapas re-



publicanos que trastruecan o borran estos signos lingüísticos, en desmedro de nuestra identidad pluricultural. En éste y otros casos, se desoye las declaraciones universales sobre derechos indígenas y concretamente lingüísticos vigentes en los últimos años.

**Los estudios toponímicos fuera de Bolivia.** Aunque en América y Europa se realizan investigaciones sobre toponimia, al parecer ningún país da creciente importancia a este ámbito lingüístico como viene haciéndolo España. Desde los años 30 hasta el presente, en Cataluña, Valencia, región Vasca, Navarra, Galicia y Asturias, han puesto orden en un terreno que había mostrado tradicionalmente el divorcio entre la lengua oficial escrita y la hablada. En 1998 vio la luz una monumental Enciclopedia de los Topónimos Españoles de Josep Ma. Albaladejo, con onomásticas del acervo lingüístico peninsular y de otros países relacionados con España, de las cuales evocaremos las siguientes:

*En algún idioma hoy perdido, la banal palabra "agua" fue Ibar, y con este nombre sus habitantes designaron la mayor masa líquida para ellos imaginable, el Ebro. Llegaron luego nuevas avalanchas humanas, oyeron que ese gran río, el enésimo visto por ellos, era el Ibar, y llamaron Ibarra a la tierra que regaba (...). Mas, los descendientes de los primitivos ribereños siguen usando la palabra, puliéndola y hallándole nuevos usos. Si el río es Ibar, ¿qué más natural que extender el calificativo al valle que lo contiene? Y del valle pasará a todos los valles, a las casas construidas*

*en éstos, a las poblaciones surgidas alrededor de esas primitivas casas, a los habitantes de esos lugares. Algunos de esos habitantes se llamarán Bolibar o Bolívar ("molino en el valle"), y emigrados a América, difundirán allí nuevamente su nombre y apellido, que recaerá sobre un presidente americano. Aparecerán poblaciones (Ciudad Bolívar) y aun países con este nombre (Bolivia), y de esta suerte el trasiego del nombre de lugar al de persona sigue perpetuándose como en un emocionante partido de tents (23).*

**Un aporte toponímico revelador.** Un estudio reciente de Samuel Coronel Gutiérrez aborda la toponimia aymara con novedosas conclusiones, algunas de las cuales podrían provocar polémica, pues plantea que muchos nombres de países y lugares geográficos del cono sur tienen su origen en la lengua Qullana. Veamos ciertos casos relevantes:

*Los estudiosos aymara-quechuas tampoco nos damos cuenta de cuán importante es la Toponimia para explicar la grandeza del pueblo Qullana: El significado de Los Andes es patrimonio Qullana, pues significa "montaña que se ilumina". Este nombre deriva de los términos aymaras Qhanitir Qulla Qullu utilizados para expresar lo que sucede en las altas montañas que, a la salida del sol, son las primeras en iluminarse, y a la puesta del astro rey, las últimas en recibir sus rayos. Los abuelos (aymaras) del tiempo de la invasión española, a simple demanda, habrían contestado "Qhanitir, Qulla Qullu Suliniwa". No pudiendo pronunciar "Qhanitir", el español apenas habrá anotado "Anti" y luego lo pluralizó a "Antis" haciendo lo propio en castellano: Ande y su plural Andes, vocablo retorcido del Qhanitir que pervive sin sentido en el idioma español.*

D'Orbigny, 1832, lo recogió con otro etimo en su expedición por Bolivia: Andes, vocablo incaico corrompido de Antis o montaña boscosa al este.

Y sigue Coronel Gutiérrez... El pueblo que habita un paisaje geográfico bautiza su territorio. Siguiendo la huella de los nombres se puede establecer la grandeza de esta lengua y del pueblo que habitaba casi toda la parte occidental de Sudamérica, desde la actual Colombia, hasta Argentina y Chile, desde las costas del Pacífico hasta Uruguay, sobre el Atlántico. ¿Degustamos algunos casos...? En Colombia, Bogotá es corruptela de Wak'ata o de lo sagrado; Cúcuta es corruptela de Kuku-uta o casa endemoniada. Uruguay proviene del aymara Uruway que significa "¿Qué día que es! ¡Qué día!", exclamación pronunciada en los tres meses del solsticio de primavera. En el Paraguay, los nombres aymaras describen la región. Paraguay es corruptela de Pharaway o ¡Qué seco es!, Chaco, de Chaqu o campo abierto en medio de la selva; Paraná lo es que Pharana o en el secano. En la Argentina, existen nombres aymaras como Pampa llanura, Tucumán es contracción de Tukuymana o fin término (también derivaría de Tucma, cachi que nativo local); Jujuy sigue siendo Jujuya o evaporación de aguas termales.

(Continuará)

**Arnado Lijerón Casanovas**  
Trinidad de Mojos, Beni - Bolivia